

NOTAS E INFORMES

Las Etapas de la Formación del Cristiano en la Comunidad Primitiva a la Luz de los Cuatro Evangelios

Mons. Carlos Martini, S.J., Arzobispo de Milán

En la Segunda Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para los Laicos, del 28 de septiembre al 3 de octubre de 1978, el entonces Rector de la Universidad Gregoriana de Roma y anterior Rector del Pontificio Instituto Bíblico, Padre Carlos Martini, S. J., presentó una ponencia sobre las etapas de la formación del cristiano en la comunidad primitiva a la luz de los cuatro Evangelios. En diciembre último el Padre Martini fue nombrado Arzobispo de Milán, Italia. Por causa de la originalidad del pensamiento expuesto, el valor pastoral de su contenido y la particular competencia de su autor, reproducimos aquí el texto de la conferencia pronunciada en inglés el 29 de septiembre de 1978, traducida al español para el "Servicio de Documentación" del Consejo para los Laicos, N° 5.

Me han pedido hablar sobre la formación de los cristianos y he escogido el siguiente título: "Las etapas de la formación del cristiano en la comunidad primitiva, a la luz de los cuatro Evangelios". Dicho título, desde luego, es muy limitativo. Hablaré acerca de la formación de los cristianos, es decir de la formación de todo hombre que está bautizado: antes del bautismo, después del bautismo y durante toda su vida.

La formación del cristiano comporta etapas; empezaré con ésto. Hay etapas, distintos momentos de desarrollo en la formación del cristiano. Tomaremos en consideración estas etapas no desde el punto de vista teológico, sicológico o pedagógico, sino más bien como eran vividas en la comunidad primitiva en la medida que podremos reconstruirlas.

No consideraremos todas las variadas posibilidades de formación que existían en las comunidades primitivas, sino que podríamos estudiar por ejemplo, la formación cristiana vista a la luz de los Hechos de los Apóstoles. En los Hechos se pueden ver determinadas etapas en la formación del cristiano, algunas alusiones y referencias a ella, como así también podríamos encontrarlas en las cartas de Pablo —varias veces Pablo habla de las distintas etapas— o también en las Epístolas católicas y en el Apocalipsis; pero he escogido otra fuente: los cuatro Evangelios.

Les anticiparé que lo que diré es, en cierto sentido, nuevo y por tanto se trata de una especie de hipótesis de trabajo, aunque haya probado dicha hipótesis en otras ocasiones.

Si bien hablamos de los Evangelios, no intentaré examinar la cuestión como lo hizo, por ejemplo, Clement Stock en su último libro publicado por el Pontificio Instituto Bíblico y que trata de "Los Doce en Marcos" (Boten aus dem Mit-

Ihm Sein, Roma, 1975). Es un estudio muy interesante relativo a la formación de los Doce Apóstoles según el Evangelio de Marcos. Así mismo se podría decir de Lucas: se puede ver en su Evangelio los distintos momentos en la formación de los apóstoles. Dejaré de lado todos estos aspectos particulares para abordar un tema más general: los cuatro Evangelios en cuanto indican las cuatro etapas de la formación cristiana.

La presentación se desarrollará en tres puntos:

— el primero, muy breve, trata de los distintos momentos de la iniciación al cristianismo en las comunidades primitivas;

— el segundo, los distintos momentos de la formación cristiana en los cuatro Evangelios;

— una tercera parte tratará de estudiar más atenta y distintamente las respectivas características de los cuatro períodos de formación.

Acerca de los distintos momentos de la iniciación cristiana sólo diré algunas palabras. En el Nuevo Testamento, hay palabras técnicas que se relacionan a las distintas etapas de la vida cristiana. Encontramos la palabra *catechumenoí*, la palabra *matetaí*, "aquél que aprende": naturalmente, "matetaí" llega a ser rápidamente la palabra que indica a aquél que sigue a Jesús, y por lo tanto se usa técnicamente en un determinado sentido: no para indicar a una persona que recibe las primeras nociones, sino a una persona que sigue el camino de Jesús. Otra palabra es *photismenoí*, "aquél que ama la luz", "el iluminado". Otra palabra es *teleíos*, "la persona madura, la persona perfecta". Encontramos también en el Nuevo Testamento términos no muy técnicos que se refieren a una iniciación a la vida cristiana pero son alusiones que pueden indicar que existían etapas en la formación de los cristianos.

Lo mismo se podría decir leyendo unos textos como los Hechos, en cap. 2: primero, podemos ver ante todo, en la predicación carismática de Pedro, el período prebautismal. En el mismo capítulo puede leerse la pregunta "¿qué hemos de hacer?"; y la respuesta "bautizaos". Luego, vemos que los cristianos eran bautizados, que vivían juntos y que acudían a la predicación de los Apóstoles: ésto significa que había una enseñanza pre-bautismal y otra post-bautismal.

Por tanto, a partir del Nuevo Testamento tenemos algunas ideas sobre el modo en que se formaban los primeros cristianos. Había una formación que continuaba durante toda la vida hasta el "teleíos", la perfección —no la perfección en el sentido que ya no se puede hacer más, sino en el sentido que se ha alcanzado un estado de madurez de la vida cristiana que puede alcanzarse sólo después de haber atravesado todas las etapas preliminares.

¿Cómo se relaciona ésto con los cuatro Evangelios?

La hipótesis de trabajo que estoy presentando es la siguiente: creo que se comprenderá mejor la diferencia existente entre los cuatro Evangelios, no sólomente si tenemos en cuenta sus distintas fuentes, autores, o las distintas Iglesias a las que eran dirigidos, sino también si tenemos presente la intención particular de cada uno de ellos en vista a la formación de los cristianos. Esta es mi hipótesis y en ésta hago la siguiente distinción entre los cuatro Evangelios: en primer lugar, llamo a uno de ellos el *Evangelio de los catecúmenos* y es él Evangelio según Marcos. Estimo que la segunda etapa está ilustrada por el *Evangelio del catequista*, de aquél que enseña: es el Evangelio según Mateo. En tercer lugar, el *Evangelio del teólogo*: diremos más tarde en qué sentido, pero de momento digamos que el Evangelio del teólogo es el de Lucas. Y en

cuarto lugar, el *Evangelio del cristiano maduro*, diría el Evangelio del presbítero, no en el sentido del sacerdote ordenado, sino de aquél que ha atravesado todas las etapas y que ha alcanzado cierta madurez en la vida cristiana: es el evangelio de Juan.

¿Por qué doy estos nombres a cada uno de ellos?

En cuanto al *Evangelio de Marcos*, es muy fácil decirlo: se considera el Evangelio de Marcos como el más antiguo y por lo tanto más apto a presentar la esencia del mensaje de Cristo a los catecúmenos. Como ya lo saben, el Evangelio de Marcos está centrado en el misterio de Jesús. Son muy pocas las palabras de enseñanza de Jesús: el centro de todo es la persona de Cristo. Ahora bien, el problema principal para un pagano es el siguiente: ¿Cómo puedo pasar de mi idea pagana de Dios al Dios de Jesucristo? Esta es la pregunta principal a la que el Evangelio de Marcos intenta responder. Ese enseña al catecúmeno —el cual no es uno falto de religión, sino que es pagano, y que tiene un profundo sentido religioso de la vida— cuál es la diferencia entre su concepción de Dios y el Dios de Jesucristo.

Como se lo recordarán, dicho Evangelio empieza con las palabras: “Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. Esto es el punto de llegada: ¿Cómo llevar al hombre desde su sistema humano religioso hacia el verdadero Dios, el Padre de Jesucristo? En otras palabras, el siguiente versículo (Mc. 4, 11) presenta el itinerario trazado por este Evangelio: “A vosotros os ha sido dado a conocer el misterio del reino de Dios, pero a los otros de fuera todo se les dice en parábolas”: el catecúmeno está fuera y ve desde afuera la Iglesia, su vida, sus oraciones y sus sacramentos y, por lo tanto ¿cuál es para él el significado de esta vida que todavía no le es clara? El pasar del “estar fuera” al “entrar en el Reino”, ésto es el itinerario indicado por el Evangelio de Marcos.

Uds. pueden ver que ésto se aplica no sólo a la persona que aún no ha recibido el bautismo, sino también a aquéllos que no han entendido su bautismo. Han recibido el cristianismo como algo al cual se hallaban ajenos en cierto sentido. Nunca han logrado, verdaderamente, recibir el Reino como un verdadero don capaz de transformar su propia vida. En este sentido, la formación cristiana no se dirige sólo a los catecúmenos, sino también a los cristianos que todavía tienen que hacer el camino personalmente hacia una real percepción del misterio de Cristo.

Esto es lo que ofrece el Evangelio de Marcos, en particular con la presentación del misterio de Cristo Crucificado. El Dios de Jesucristo se manifiesta como el Dios que actúa en modo poderoso en Jesucristo, como Aquél que puede sanar todas las miserias del hombre; pero también como el Dios que abandonó a Jesucristo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” El catecúmeno está colocado ante esta misteriosa revelación: no es únicamente aquél Dios que lo hubiera ayudado a conquistar éxitos, sino que también es el Dios que le puede abandonar.

Es el Dios de Jesucristo en quien debemos creer, porque el Cristo resucitado ha traído esta Buena Nueva: “Dios que parece abandonar a los hombres, en realidad les está cercano”. En consecuencia, esta nueva idea de Dios se manifiesta con gran fuerza en este Evangelio que por este motivo llega a provocar un choque a aquél que se cree religioso, pero que, en realidad, no conoce al Dios de Jesucristo.

La segunda etapa se nos presenta en el *Evangelio según Mateo*, el Evangelio del catequista.

¿Por qué lo llamó así? Como todos Uds. lo saben, el Evangelio según Mateo es un Evangelio muy bien ordenado: en ello encontramos todo. Todas las palabras de Jesús están sistemáticamente agrupadas en 5 grandes discursos: capítulos 5, 6 y 7: las bienaventuranzas; luego en cap. 10: el envío en misión; en cap. 13: las parábolas; en cap. 18: el discurso eclesiástico; en cap. 24: el discurso escatológico. Casi todos los milagros relatados por Marcos se hallan también en Mateo y están presentados en cierto orden sistemático (en particular en los capítulos 8 y 9). Todo cuanto se necesita saber para la vida cristiana se encuentra allí y el catequista puede escoger lo que le parezca útil para la persona a quien enseña.

Dicha persona ha recibido el bautismo y está recibiendo la enseñanza que responde particularmente a esta pregunta: ¿qué significa vivir la vida cristiana dentro de una comunidad cristiana? Por eso, este evangelio también se llama el Evangelio de la Iglesia: enseña al recién bautizado cómo vivir en la Iglesia. Está lleno de preceptos morales, de enseñanza ética que no se hallaba en Marcos, pero que quieren ayudar al recién bautizado a vivir en la Iglesia de acuerdo con las nuevas exigencias evangélicas.

Si en este evangelio buscamos un pasaje que nos ayude a notar tal característica, podemos escoger dos versículos: uno refiere las últimas palabras de Jesús: "Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mt 28, 20). Otro versículo característico de este Evangelio es el siguiente: "En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40). Como lo pueden ver, este Evangelio trata especialmente de la presencia de Cristo en la Iglesia y en el hermano. Estas palabras no se encuentran en Marcos. Marcos se interesaba más en dar la experiencia del Dios de Jesucristo.

Aquí el problema principal es: ¿cómo encontrar a Cristo en la Iglesia, cómo encontrar a Dios en el hermano? ¿Cómo puedo estar seguro de encontrar a Cristo en la Iglesia a partir de la experiencia que tengo hoy de la Iglesia? Se trata pues de una enseñanza que ayuda a descubrir el Dios de Jesucristo en la comunidad actual en la que estoy viviendo.

Tercero, el *Evangelio de Lucas*. Lo llamo el Evangelio del teólogo.

¿Qué significa ésto? La obra de Lucas comprende dos partes: su Evangelio y los Hechos. ¿Cuál es la idea principal de las dos partes de la obra de Lucas? En ambas partes encontramos la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué significa la Iglesia en este mundo, en nuestra época, en el contexto histórico en que está viviendo?

A diferencia del Evangelio de Mateo, no se trata aquí de saber cómo vivir en el interior de la Iglesia o cómo vivir en el amor fraternal con los hermanos, sino que se trata de descubrir el significado de lo que está acaeciendo en nuestra historia, en nuestro mundo. Por lo tanto ante todo, este Evangelio se relaciona con el pueblo judío, la tradición hebrea. Y entonces: nosotros cristianos, ¿somos iguales, somos diferentes, hay discontinuidad o bien continuidad? Los primeros cristianos se enfrentaban con problemas muy difíciles de resolver, por ejemplo: ¿cómo, nosotros los cristianos, nos situamos ante las tradiciones paganas de Atena, ante los dioses de Efesus y de Roma, ante los poderes de este mundo?

Como pueden notar, a este punto, se plantea un problema que es un problema específicamente teológico. Como lo dijo el Padre Lonagan en su libro "El Método en Teología": "La teología hace de mediación entre la matriz cultural, es decir entre el marco cultural y el significado de la religión y su

misión en este marco". Es decir que la teología obra como mediación entre el mundo en que estamos viviendo —y esto incluye el mundo político, religioso, todas las tradiciones religiosas y culturales— y el significado del Evangelio en este mundo.

Esto es el trabajo de Lucas. Lucas trata de dar orientaciones a Teófilo quien era un hombre "que amaba a Dios" y quien quería proclamar la Buena Nueva (aunque no podamos decir con precisión quién era él y si se trata solamente de una figura histórica) el cual sin embargo se encontraba ante este interrogante: ¿qué significa proclamar el Evangelio en este mundo que lo ignora, lleno de ideas y de tradiciones tan diferentes de él? Por eso, si bien en el Evangelio de Mateo se podía ver la Iglesia como una especie de totalidad que abarca todo, aquí en el Evangelio de Lucas, la Iglesia se ve como una lámpara que hace llegar la luz en el mundo; pero, al mismo tiempo, ése la pone ante otro interrogante: ¿qué tipo de luz está difundiendo en el mundo?

Cuarto, *el Evangelio según Juan*. ¿Qué queremos decir cuando decimos que el Evangelio de Juan es el Evangelio de los "más crecidos"? Es el Evangelio del cristiano maduro, del "teleios", del perfecto, del "photismenoi", de aquél que ha recibido la luz. En el segundo siglo, Clemente de Alejandría hablaba de cristianos gnósticos, y se refería al tipo de cristiano que ha atravesado muchas experiencias de la vida cristiana. Aquél conoce las confesiones de fe, los preceptos de la Iglesia, las enseñanzas de la moral y de la ética, conoce los sacramentos. Y ahora está haciendo la siguiente pregunta: ¿Qué es lo esencial de todo esto? ¿Puedo relacionar toda esta multiplicación aparente con un punto central?

Se puede notar que en este sentido el cuarto Evangelio es un Evangelio contemplativo. La contemplación realiza una síntesis de los múltiples aspectos concentrándolos en un punto central que naturalmente es enriquecedor en la medida que presupone todos estos aspectos. Cuando uno ha atravesado las etapas precedentes, es capaz entonces de alcanzar el punto en que se puede preguntar: ¿Qué es lo que realmente importa? en el sentido de: ¿Cuál es la esencia de todo esto?, ¿qué es el corazón de todo esto? Como saben, la respuesta de Juan es muy sencilla. Juan nos dice una cosa sólo: a lo largo del Evangelio sigue repitiendo siempre y siempre como lo hacen los contemplativos: "El Padre ha enviado al Hijo". Esto es el punto importante y lo aceptamos con nuestra fe. Por tanto, la fe es el único precepto en Juan. No hay ninguna enseñanza ética; lo importante es acoger el don de Dios.

Naturalmente, en la segunda parte del Evangelio, nos encontramos con que —si aceptamos este don de Dios con la fe— tenemos que amar. Esto es todo cuanto se requiere. Pero, desde luego, podría ser ingenuo decirlo desde el principio, porque todavía no se ha alcanzado a entender bien lo que es el amor y cuanto eso implica. Pero en esta última etapa, "el amor" ha llegado a tener un significado tan denso, tan pleno que no se puede dar al cristiano como único mandamiento.

Se puede ver así que los cuatro Evangelios representan las cuatro etapas de la formación cristiana, desde la etapa pre-bautismal hasta el "teleios", la etapa de la perfección.

Ahora, quisiera empezar un análisis más detenido de esta hipótesis de trabajo. Quisiera subrayar cinco puntos en cada una de estas etapas, los cuales solamente iré indicando, dejando que Uds. lo desarrollen.

Las cinco preguntas serían las siguientes:

- Primero: ¿cuál es exactamente el punto principal de cada etapa?
 Segundo: ¿cuál es el sacramento correspondiente a esta etapa?
 Tercero: ¿cuál es el estado de oración que le es propio?
 Cuarto: ¿cuál es la reflexión religiosa característica de ese período?
 Quinto: ¿cuáles son los carismas que se relacionan, en modo particular, con esta etapa?

Como pueden ver, se trata de una especie de aproximación esquemática que hace de ella un tentativo. Es sólomente un modo de ayudarnos a entender mejor lo que está sucediendo en nuestra vida cristiana, o qué experiencia están viviendo aquéllos a quienes encontramos. Lo que estoy diciendo es, pues, únicamente un tentativo para ayudar nuestra reflexión.

Volvamos a considerar las cuatro etapas:

Primera etapa, la catequesis prebautismal ilustrada por el Evangelio de Marcos.

Ya hemos dicho el *objetivo* de esta etapa: poner en actitud vivencial al hombre o a la mujer que están todavía "fuera" ante el misterio de Cristo, su muerte y su resurrección, como una invitación a una conversión.

¿Cuál es el *sacramento* correspondiente? Naturalmente es el bautismo, pero preferiría decir brevemente que el bautismo se colocaría mejor al principio de la segunda fase, o también entre la primera y la segunda etapa. Por eso, diría que sería más conveniente hablar, en este caso, de ritos prebautismales, de oraciones y de exorcismos que preceden al bautismo.

¿Cuál es la *oración* característica de aquel momento? Diría que, por ejemplo, es la oración que encontramos en los Hechos, al final de la predicación de Pedro, después de Pentecostés, cuando se dice: "Al oírle, se sintieron compungidos de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: '¿qué hemos de hacer hermanos?' (Hechos 2, 37). Este es el punto a que se debe llevar el catecúmeno: ¿Qué he de hacer? Esta es la oración de Bartimeo recordada en Marcos 10, 46 y siguientes versículos: sería interesante analizar detenidamente este pasaje: "...el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego que estaba sentado junto al camino, oyendo que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: 'Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí'. Muchos le increpaban para que callase; pero él gritaba mucho más '¡Hijo de David, ten piedad de mí!'. Se detuvo Jesús y dijo: '¡Llamadle!'. Llamaron al ciego diciéndole: ¡Animo! levántate, que te llama!'. Arrojó su manto y saltando se allegó a Jesús. Tomando la palabra, Jesús le dijo: '¿qué quieres que te haga?'. El ciego le respondió: 'Señor, que vea'. El ciego no está curado en el acto, y grita y sigue gritando. Así su deseo se hace más claro y se expresa públicamente. Luego, Jesús le pide que formule exactamente lo que desea.

Vemos aquí un hombre que realmente se pone a suplicar a gritos para obtener una gracia de Dios y no sólo se pone a gritar en su intimidad, sino que lo hace ante la comunidad. Insiste con ello, porque él sabe que necesita salvación. Esta convicción ilustra bien el punto más significativo de la experiencia de un discípulo que ha pasado por la experiencia indicada en el Evangelio de Marcos.

El *ministerio* propio de aquél período no es activo, sino pasivo. El discípulo todavía está recibiendo todo. Pero a él se le da el Kerygma (la catequesis) y también lo edifica el ministerio de "martyria", del testimonio. Aquél está confirmado por el testimonio de otros cristianos. "Kerygma" y "martyria" son los carismas activos que está recibiendo.

¿Cuál es la *reflexión intelectual* propia de esta etapa? Diría que es la reflexión ética que podemos encontrar en Marcos 7, 21-22: "Lo que del hombre sale, eso es lo que mancha al hombre, porque de dentro, del corazón del hombre, proceden los pensamientos malos, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las maldades, el fraude, la impureza, la envidia, la blasfemia, la altivez, la insensatez". La enseñanza moral que se les da a los catecúmenos no se relaciona sólo con las acciones exteriores, sino que les ayuda a examinar su propio corazón. Aprenden a ver cuanto su corazón está a la raíz de todo mal y a pedir a Jesús que los libre. Por eso, la reflexión propia de este momento se relaciona especialmente con los aspectos moral y psicológico de la conversión y así se puede constatar como la conversión puede conducir a cambiar el corazón.

La primera etapa era una preparación a la conversión; después llega la conversión misma. La característica de la *segunda etapa* es la conversión en cuanto es adhesión, el dar su vida a Jesús en la comunidad. Es la entrada en una comunidad determinada y la aceptación de la comunidad como medio de salvación, como presencia continuada del Señor según su promesa: "Estaré con vosotros siempre".

El bautismo es el punto de partida de esta etapa, pero el *sacramento* correspondiente a este momento de la experiencia cristiana podría ser también el sacramento de la reconciliación. Es decir, es el irse hacia la fuente de la salvación y reconciliarse con la comunidad y con Dios.

¿Cuál es el tipo de *reflexión* y de enseñanza propias a esta fase? Es lo que se llama la "Didache", es decir la catequesis formativa, una catequesis continua que permite una introducción a todos los aspectos de la fe y de la vida cristiana. Es particularmente importante que el nuevo bautizado tenga conciencia de los compromisos sociales y comunitarios que se derivan de su conversión. El forma parte de un cuerpo, forma parte de la Iglesia y debe actuar en cuanto miembro de un cuerpo.

¿Cuál es la *oración* propia a esta etapa? Me parece que está expresada bien en la variante de los Hechos 8, 37 (aunque esté suprimida en las ediciones críticas, es muy antigua; representa la confesión cristiana al momento del bautismo). El versículo precedente dice así: "Siguiendo su camino, llegaron a donde había agua, y dijo el eunuco: 'aquí hay agua; ¿qué impide que sea bautizado?'". Y la variante añade: "Felipe dijo: 'Si crees de todo corazón, bien puedes'. Y respondiendo dijo: 'Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios'".

Hay un segundo ejemplo de oración típica de esa etapa, que corresponde al sacramento de la reconciliación. Es la oración del publicano en Lucas 18, 13: "¡Oh Dios, ten compasión de este pecador!". Otra oración típica es el Padre nuestro que Jesús ha dejado a los cristianos, a los recién bautizados. Se pueden encontrar también en Pablo otras oraciones características de este momento.

¿Cuál es el *ministerio* correspondiente a esa segunda fase de la formación? Es un ministerio activo, la "didascalia", es decir la aptitud a la enseñanza, es decir ser un buen catequista. Para quien recibe la enseñanza del catequismo, el carisma específico que le correspondería es ejercitarse a poner en práctica las variadas obras de misericordia. Mateo las describe en el versículo 25 del cap. 25: "Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, peregriné y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, preso y vinisteis a verme". El bautizado está llamado a actuar así. Es la primera cosa que se le requiere a él: no enseñar a los demás, de momento, sino formarse a sí mismo ejerciendo la caridad a través de estas obras de caridad.

Puede suceder que a veces fallamos porque pedimos, exigimos demasiado a los cristianos que están a este punto de su experiencia. La primera cosa que hay que pedirles es que den prueba de saber ponerse al servicio de las necesidades más urgentes de los hermanos y luego aprenderán, poco a poco, cómo comunicar el Evangelio con la palabra también. A veces, sucede que pasamos en seguida a la fase de la comunicación sin que nosotros mismos hayamos recibido realmente el Evangelio y puesto en práctica sus enseñanzas en las circunstancias sencillas de cada día.

El punto principal de la *tercera etapa* sería la inteligencia, es decir la visión penetrante del misterio del Reino presente en la historia del mundo, o de la historia de la salvación en relación con la historia del mundo.

Como es lógico, el *ministerio* propio de esta etapa es el de "martyria", el testimonio dado acerca del hecho que Dios ha salvado el mundo y también el trabajo de la "didascalia", del doctor en el sentido latino, del magisterio, del que enseña. Es uno de los carismas mencionados en Ef. 4, 11: "y El constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a éstos, evangelistas; a aquéllos, pastores y doctores".

Aquéllos que enseñan no deberían proporcionar una instrucción general solamente, sino *reflexionar* acerca de la vida cristiana, sobre su significado, sus fuentes, su coherencia, es decir que tendrían que hacer teología. Así la teología ha nacido en esta etapa. Podría hacer notar a este propósito que, a veces, enseñamos teología a personas que, en realidad, no han vivido aún las dos primeras etapas o bien las han pasado sólo exteriormente y en consecuencia no están en condición para recibir la teología. Entonces, la teología les provoca sequedad intelectual, aridez porque no tienen una preparación suficiente. Es de anteponer a ésa el servicio para con la comunidad cristiana, haber dado la prueba de ser capaz de servir al enfermo y al pobre. Luego, poco a poco, uno puede abordar determinadas cuestiones acerca del significado de la vida cristiana en el mundo y ser capaz de ir profundizándolas. Pero si, por el contrario, damos teología a unos cristianos todavía inciertos e inseguros en su fe o que todavía están buscando, creo que no es el momento acertado. Podremos ayudar a este tipo de personas, en cambio, mediante la apologética, pero no pueden llegar a ser "teólogos". Un teólogo es uno que ha alcanzado un estado de madurez en la vida cristiana y que puede por tanto estar al servicio de los demás.

¿Existe un *sacramento* propio a este período? Se podría quizás sugerir que la confirmación es el sacramento que corresponde o podría corresponder a este momento. Es el sacramento del testimonio maduro a Cristo. Hay naturalmente muchos problemas pastorales acerca de la confirmación y por eso no insisto demasiado en ello y lo dejo más bien a los especialistas de la liturgia y a los teólogos que se ocupan de los sacramentos.

¿Cuál es el estado de *oración* correspondiente? Diría lo que expresan algunas de las oraciones que se pueden encontrar al principio de las epístolas de Pablo a los Efesios o a los Colosenses.

La Cuarta etapa, o fase, es la de la simplificación contemplativa. La unificación contemplativa. Cuanto se ha dicho hasta ahora, o más bien cuanto se vivió hasta aquí, lleva a cierta madurez, a una especie de simplificación resultante de la madurez. Uno entiende lo que es esencial. Esto se lo encuentra expresado en el Evangelio de Juan, así como en sus Epístolas.

Se encuentra la mejor expresión de este nivel de *oración* en el capítulo 17, la así llamada oración sacerdotal de Jesús. Es una oración de simplificación: Padre, has dado a tu Hijo, he glorificado tu nombre. Los apóstoles están llamados a estar unidos con Jesús en esta glorificación, todo ha estado unificado en una sola visión.

En cuanto al *sacramento*, diría que la Eucaristía es el signo de la unificación, de este estar juntos en la más plena simplicidad. Nada es más simple y sencillo que la Eucaristía en su símbolo, pero al mismo tiempo corresponde a un grado de simplificación en que todo está dicho con muy pocas palabras y gestos.

A este nivel, el *ministerio* incluye todo el ministerio de presidencia, el servicio de unidad. En modo particular, es el ministerio presbyterial, el servicio particular de unificación a través de la ordenación, estrechamente vinculado con la Eucaristía.

A *nivel intelectual*, en lugar de la especulación se llega a la contemplación como la que se puede encontrar en San Juan de la Cruz o en Santa Teresa de Avila.

Según opino, la conclusión podría ser la siguiente: la formación de los cristianos es algo muy serio. Lleva tiempo. Podemos caer en la tentación de quemar etapas, podemos consentir al deseo de ir demasiado rápidamente. Jesús era muy paciente para con sus discípulos; así nosotros tenemos que dar tiempo a la transformación. Es cierto que Dios lo puede todo en un minuto, puede transformar a una persona y llevarla desde el estado de recién bautizado al estado de contemplativo, pero normalmente se requiere tiempo.

Tenemos que pensar, en modo especial, en nosotros mismos y preguntarnos: ante todo, ¿en dónde me sitúo? ¿Para qué oración y ministerio tengo ahora una gracia particular?

En este momento ejerceré la gracia que tengo para este momento, y estaré seguro que el Señor me llevará a las siguientes etapas paso a paso, siempre más adelante, en la medida que sabré estar abierto para acoger la gracia de ahora.

Pero, si queremos tener prisa y poseer todo en seguida, entonces puede suceder que creemos tener el don de la contemplación, pero que en realidad se trate sólo de habérselo imaginado, porque no hemos pasado por todas las etapas precedentes de la formación cristiana.